

ZAIDA

- Hola, me llamo Zaida...
- Continua, aquí eres bien recibida.
- Hola Zaida.-se escucha decir a un grupo de personas
- Estoy aquí, porque una amiga me encontró en el suelo del cuarto de baño, llorando, sin fuerzas y con un bote de pastillas. – coge aire y continua – hace poco que he empezado a hormonarme y estoy contenta con ello porque mi carácter, mis gustos y mi forma de ser no van acorde con mi cuerpo, soy una mujer a la que le gusta las mujeres...
- Bienvenida Zaida – dice el intermediario – cuéntanos tu historia.
- Todo comenzó hace unos años atrás, cuando estaba trabajando por la zona de la Malagueta en Málaga, de comercial. Conocí a una chica en una cafetería, para hacerle descuento en la factura de la luz, pero ella no era la encargada del local, por lo que tuve que volver otra vez para poder concertar una cita con el encargado de la cafetería, que se encontraba de viaje. Todos sabemos lo que es tener que encontrar a un encargado de un local de servicio al público, imposible, y más si eres comercial de cualquier tipo. (se escucha unas risas bajas, para quitar el hierro al asunto) el caso es que volví varias veces durante tres meses, al mismo local, ya no sé si era por el encargado o por seguir viéndola, bueno si lo sé, era por ella. Iba allí, preguntaba por el encargo o jefe y me tomaba un café, a veces iba acompañada por alguna compañera, otras veces sola, y otras simplemente iba un fin de semana con amigas. Ellas me decían que se notaba el motivo por el cual iba allí siempre.
- Muy bien Zaida, respira, y continua, estamos aquí para apoyarte.
- Vale – tomo aire y continuo - después de varios cafés, varios intentos de quedar con ella fuera del trabajo, consigo una cita con ella en un pub de la zona céntrica de Málaga. Picoteamos por un par de sitios, tomamos unas copas, unas risas, un par de bailoteos, un par de caricias descuidadas,... después de esa noche, empezamos a quedar más a menudo solas, otras veces con amigas de ella, pero nunca con mis amigas, poco a poco me fue absorbiendo

de la forma más maravillosa y fascinante del mundo, teniéndome bajo su control y disposición a su antojo, sin darme opción a hacer nada de lo que yo quería. A los cuatro meses de conocernos, empezamos a vivir juntas, obviamente yo me tuve que ir a su casa a vivir porque decía que me necesitaba en sus noches, fue todo paulativamente. A los dos meses de vivir juntas empezó a llegar tarde a casa, decía que era porque la cafetería estaba llena y tenía unos principiantes que tenían que conocer el funcionamiento de la cafetería. Siempre pensé que eran chicas, pero nunca me imaginé nada hasta que me plante una noche en la cafetería, y vi que estaba muy pegada al chico que la acompañaba al tirar la basura – tiemblo al recordar el momento y me seco las lágrimas que caen por mis mejillas - tiré el ramo de flores al suelo, y me volví a casa pero no antes sin llegarme a un bar a beber para poder desahogarme y pensar bien las cosas que vi. Me tome unas cuantas copas, y me volví a casa, cuando llegue no estaba allí, así que me quedé en la mesa de la cocina, con una jarra de cerveza. Al llegar le pregunté qué pasaba con ese chico y lo único que me dijo fue que es solo un compañero de cierre. Desde esa noche empecé a beber, cada noche que no llegaba pronto. Los fines de semanas, empecé a marcharme con mis amigas a volver a salir con ellas, por lo que eso producía más peleas con ella, sin embargo ella si podía hacerlo. Realmente no sé en qué momento paso todo, pero cada día, en cada momento del día, tenía que tomar alcohol. Empezó siendo lo normal, una cerveza en la comida, en la cena, un café irlandés, con crema, una copita de anís al desayunar, una copa después de cenar,... no lo pensaba solo bebía,... hasta que una llamada me hizo irme corriendo del trabajo, “estoy viendo a tu novia con otra” fui donde se encontraba mi amiga y la vi, no supe qué hacer, solo me quedé mirándola, viendo cómo la acariciaba, viendo cómo sonreía y cómo la besaba, sin poder remediarlo. Pasaron los días, y yo seguía bebiendo cada noche antes de dormir, pasaron las semanas y bebía más, esperaba que ella me lo contara pero no lo hizo, una noche, bebí más de lo que debía, y la espere sentada en la mesa de la cocina, con una botella de whisky y un vaso. Esa noche se me fue la cabeza, le exigí todo lo que no hice

tiempo atrás, y le reclamé todo lo vi, sé quedo tan parada sin poder decir nada, que lo único que hice fue cogerla por los hombros y gritarle que me lo contará. La pegué contra la pared, y empecé a empujarla desde los hombros contra ella, sin percatarme de que le di con la pequeña estantería en la cabeza. Se desmayó y cuando vi que no reaccionaba, me alejé y se cayó al suelo. En ese momento supe que me había vuelto en una alcohólica. Me había pasado con las copas y esa noche supe que no podía seguir así. Llame a la ambulancia la recogieron, cogí su móvil y llame a su último contacto para que fuera, que resultó ser la chica con la que me engañaba. Le dije que se la llevaban al hospital por un accidente doméstico. Cuando se la llevaron empecé a recoger mis cosas y me fui a casa de una amiga. Después de unas semanas de aquello, seguí bebiendo, no sé porque pero lo seguía haciendo, tal vez sería porque no quería creerme todo lo que paso. Finalmente, ella contactó conmigo porque quería hablar conmigo, después de cinco meses de eso. Quedamos en una cafetería de Las Chapas, y me explicó que era su expareja que quería volver a intentarlo y ella seguía enamorada de ella. No sabía cómo contármelo pero siguió. Sin darme cuenta pasaron los meses hasta aquel día en que quería contármelo pero no le di tiempo, por lo que decidió dejarlo. Hasta hoy, me ha contado que están juntas de nuevo, que ahora todo es diferente, y que están pensando en tener un bebé,... esa noche no pude aguantar más y decidí volver a beber, pero al no relajar ese sentimiento de odio y rencor, cogí unas pastillas del cuarto de baño antidepresivas, la verdad es que no sé en qué estaba pensando, y me tome medio bote. La mezcla fue increíble, hasta que llego mi amiga y llamo a la ambulancia. Por eso estoy aquí hoy, porque quiero, necesito y sé que puedo salir de aquí...

- Muy bien Zaida, aquí vas a empezar a tener una nueva vida.